

La obra del Prof. Illanes refleja el doble aspecto que caracteriza no sólo a su autor sino a todo teólogo penetrado del necesario sentido eclesial: interés por la naturaleza teórica y por las competencias de la teología en nuestros días y, al mismo tiempo, atención esmerada a la organización de la enseñanza en las instituciones universitarias. Por ello prestará un gran servicio tanto a los teólogos profesionales como a los responsables de centros de enseñanza o responsables de la organización de los estudios eclesiales.

C. IZQUIERDO

Alexandre OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Biblioteca Herder 189. Ed. Herder, Barcelona, 1991, 1000 pp. 14, 1 x 21, 6.

No hace todavía mucho tiempo se alzaba la voz del Prof. Quacquarelli lamentándose del desconocimiento de la historia de la predicación antigua. Pensamos que no le faltaba razón, pues los estudios que se habían realizado sobre esta temática eran de carácter parcial o de tipo muy sucinto, formando parte de historias generales de la predicación. Por ello imaginamos que el Profesor romano habrá recibido con agrado la publicación del presente volumen, que colma esa considerable laguna.

Causa una cierta admiración que un tema tan relevante como es la predicación cristiana en la antigüedad no haya merecido la debida atención de los estudiosos. A nadie se le oculta, sin embargo, la importancia pastoral y teológica de la comunicación del mensaje cristiano, máxime cuando existe el mandato evangélico de Mateo 28, 18-20. Vaya pues al A. nuestra inicial felicitación por haber elegido este trabajo de investigación patristica.

Una primera cuestión conviene abordar con acribia, antes de entrar en materia: es la de señalar el concepto de predicación, al que responde la realización del presente volumen. El P. Olivar nos contestará diciendo, que entiende por tal, «la proclamación y explicación de la palabra de Dios, a las que regularmente iban unidas las exhortaciones a aceptar este mensaje y serle fiel» (p. 31). Precizando, además, que considera a estos efectos sólo la predicación oficial de la Iglesia, no cualquier tipo de evangelización realizada por un cristiano, sino la ejercida *ex officio* en nombre de la Iglesia, y en conexión, ordinariamente, con la liturgia.

Pero conviene añadir que aun cuando queda bien acotado este concepto, la riqueza de la predicación patristica es tan enorme, que intentar su abarcamiento y sistematización no es tarea fácil, ni siquiera para un ave-

zado investigador, como es el P. Olivar, que ha dedicado largos años a la lectura de la homilética antigua. Por ello, no es de extrañar que el A. —con buen criterio a nuestro juicio— haya descartado ocuparse de la historia sistemática del contenido de la predicación antigua. Con todo, el lector puede encontrar en la primera parte de esta obra una visión bibliográfica de la predicación patrística de los ocho primeros siglos, en donde se aprecia una buena exposición de títulos y temas de predicación que, de alguna manera, facilitan un cierto conocimiento de los contenidos de la homilética cristiana antigua.

Comienza el presente volumen con un prólogo del A. al que sigue una relación de siglas utilizadas y una bibliografía citada ordinariamente en forma abreviada. A continuación se ofrece al lector una introducción general en la que se presentan los orígenes y la finalidad de la predicación patrística, a partir del *kérygma* apostólico que enlaza con la parénesis patrística. Pero, sobre todo, el P. Olivar resalta vivamente el hecho de la novedad de la predicación cristiana, fundada en la objetividad del mensaje evangélico. «El predicador cristiano primitivo —escribe nuestro A.— no hablaba en nombre de sí mismo, ni se presentaba como un filósofo ordinario, un filántropo, por ejemplo, que proponía un sistema especial de perfección individual o de convivencia social. Se presentaba como ejerciendo un sacerdocio, como dispensador de los misterios de Dios. El predicador cristiano, que no tenía parangón en el mundo de los misterios paganos, aparecía como el testigo de unos hechos históricos concretos: los de la encarnación del Hijo de Dios, de su muerte y de su resurrección» (pp. 38-39).

La primera parte está dedicada a los protagonistas de la predicación antigua, es decir, a los Padres de la Iglesia que han atendido este ministerio de la palabra. Aparecen distribuidos en tres grandes grupos: los griegos, los orientales de lenguas no griegas y los latinos. Y en cada grupo se sigue un orden expositivo de carácter cronológico y de distribución geográfica. Se inicia esta primera parte con el testimonio de Justino, que es el primer autor cristiano —según el A.— en quien encontramos una referencia explícita a la homilía que se pronunciaba dentro del marco de la celebración eucarística. Acto seguido, va ofreciendo en serie ininterrumpida el estudio de la actividad homilética de los Padres en un arco de tiempo que comprende los ocho primeros siglos de vida de la Iglesia. Como no podía ser de otra manera, en esta obra destacan dos colosos de la predicación patrística: San Juan Crisóstomo y San Agustín. Con toda razón dirá a este propósito nuestro A. : «El libro que el benévolo lector tiene a su vista hubiera podido ser titulado “Historia de la predicación de San Juan Crisóstomo y de San Agustín y de los otros predicadores antiguos”. Tanta es la impor-

tancia que tienen ambos oradores Juan y Agustín... De haber faltado estos dos testigos capitales, nuestra historia de la predicación patristica habría quedado reducida probablemente en más de un cincuenta por ciento» (pp. 330-331).

En la segunda parte, el A. estudia los aspectos particulares de la predicación cristiana. Conviene advertir que la mitad de los capítulos de esta parte corresponden a estudios anteriormente publicados, aunque sea preciso añadir que no se trata aquí de meros *reprints*, sino que han sufrido numerosos cambios y adaptaciones para que encajaran en el conjunto de la presente obra. Los capítulos publicados con anterioridad son los siguientes: II, IV, VI, VII, IX, X, XI, XII y XIV. Los restantes capítulos son rigurosamente inéditos. Para que el lector se haga cargo del contenido más específico de esta parte mencionaremos a continuación los títulos de esos capítulos: *Terminología y clasificación de los sermones* (I). *La predicación como acto litúrgico* (II). «*Sermonis officium*». *A quién incumbía predicar en la Iglesia antigua y aspectos deontológicos de esta incumbencia* (III). *Preparación e improvisación* (IV). *Circunstancias de tiempo. Cuándo y con qué frecuencia se predicaba en la Iglesia antigua* (V). *La duración de los sermones* (VI). *Las circunstancias de lugar* (VII). *La asistencia a la predicación* (VIII). *Los auditorios* (IX). *La atención reclamada* (X). *Las ovaciones tributadas a los predicadores* (XI). *Las reclamaciones de silencio por parte de los predicadores* (XII). *Los tratamientos* (XIII). *Problemas idiomáticos* (XIV). *La transmisión textual de los sermones* (XV). *Efectos y aplicaciones de la predicación* (XVI). El volumen termina con una conclusión general, un índice de ediciones de textos patristicos correspondientes a los números citados de la *Clavis Patrum Graecorum*, y, por último un índice de nombres antiguos.

A la hora de valorar el considerable esfuerzo que ha supuesto la realización del presente trabajo nos parece obligado señalar el mérito que supone para el A. el haber captado en profundidad el protagonismo que tuvo la palabra de Dios en la homilética de los Padres de la Iglesia, de tal manera que ellos se consideraban como unos servidores de dicha palabra, tanto en el momento de proclamarla, como de explicitarla.

Muy logradas resultan las páginas consagradas a la predicación de San Pedro Crisólogo, en las que el A. muestra un gran conocimiento de la personalidad y el estilo homilético del santo obispo de Rávena. También nos ha parecido muy lúcido el análisis que hace de la predicación agustiniana, tanto en el aspecto teórico, al exponer las características del *officium praedicandi* en los tratados *De catechizandis rudibus* y *De doctrina christiana*, como en los aspectos prácticos del legado homilético de Agustín.

Entre las observaciones críticas, que se nos ocurren señalaremos algunas de escasa entidad por si le ayudan al A. a mejorar su trabajo.

Así en p. 274 señala que Ambrosio «parece ignorar a Cipriano». Esta afirmación no resulta del todo exacta por lo que respecta a algunos tratados ambrosianos sobre la virginidad, como por ejemplo, en el *De uirginibus*, en que sí ha tenido en cuenta el *De habitu virginum* cipriano (cfr. Y. -M. Duval, *L'originalité du De uirginibus dans le mouvement ascétique occidental Ambroise, Cyprien, Athanase, en Ambroise de Milan* [Paris 1974], pp. 21-29).

En p. 424, sitúa «Elvira muy cerca de la actual Granada». Esta localización, que ya sostuviera Gams en el siglo pasado, no puede considerarse correcta después de los trabajos de Gómez Moreno y de Sotomayor. Para estos autores parece muy clara la identificación del topónimo «Iliberis», «Iliberri», «Elvira» con la actual Granada, o si se prefiere mayor precisión con el Barrio del Albaicín de dicha ciudad (cfr. M. Sotomayor, *La Iglesia en la España romana*, en VV. AA. *Historia de la Iglesia en España*, dir. R. García Villoslada, I [Madrid 1979], pp. 84-86).

En la p. 834 vemos que el A. emplea la palabra «negligido» que no es castellana, y que bien pudiera ser una castellanización del participio pasado del verbo catalán «negligir». Error, por lo demás disculpable en quien tiene por lengua materna el idioma catalán.

En fin, no quisiéramos terminar este comentario sin que dejemos constancia de la alta consideración que nos merece este trabajo. Podemos afirmar, sin ambages, que hacía bastantes años que no asomaba por el horizonte cultural español una obra de esta envergadura. La amplitud del campo estudiado, así como la profundización con que se ha realizado muestran de un modo fehaciente la madurez investigadora del A. Con toda honradez pensamos que el presente volumen resultará de obligada consulta para todos aquellos que deseen conocer el amplio mundo de la predicación cristiana en la Antigüedad. Por todo ello vaya nuestra enhorabuena al P. Olivar y a la editorial Herder, que ha sabido apreciar y publicar este importante estudio.

D. RAMOS-LISSÓN

Ignacio ELLACURÍA, Jon SOBRINO, *Mysterium liberationis. Conceptos Fundamentales de Teología de la Liberación*, 2 vols., ed. Trotta, Madrid 1990, 642 y 686 pp. respectivamente, 14, 5 x 23.

Se trata de una amplia obra en la que, de forma sintética, se intentan presentar los puntos de vista de la teología de la liberación (TdL) en torno